



Las prácticas del oficio de comunicar

Lic. Daniela Rodríguez Brito (INTA-Tucumán)

Maestrando en Planificación y Gestión de los Procesos Comunicacionales
de la Universidad Nacional de La Plata-

Becaria en comunicación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

Las exigencias actuales junto con el auge de la disciplina, proporcionan y estimulan la creencia que con la comunicación se resuelven todos y cada uno de los problemas. Conflictos internos en las instituciones; desmotivaciones en el personal; planificación de perfiles de las empresas; publicidad; trasferencias de contenidos; decoración de ambientes; recepción de eventos; publicaciones; problemas estructurales, entre otros son mirados como problemas de comunicación (esencialmente).

Así los comunicadores son etiquetados como secretarios ejecutivos y promotores del sentido común. En este sentido, el problema para el autor Guillermo Orozco Gómez: *“no es curricular estrictamente, sino epistemológico”*.

Por parte Jesús Martín Barbero¹ agrega que *“confundir la comunicación con las técnicas o con los medios es tan deformador como pensar que ellos son exteriores y accesorios (a la verdad de la) comunicación, lo que equivaldría a desconocer la materialidad histórica de las mediaciones discursivas en que ellas se producen”*.

Esta mirada que nos devuelven las prácticas acerca del oficio del comunicador no solo es no es real, sino que además es necesario empezar a desterrarla. Uno de los primeros pasos de esta tarea es comenzar asumiendo que los aportes que desde la comunicación pueden hacerse es una responsabilidad (y construcción) de todos los involucrados y una cuestión de voluntad el querer integrarla.

Además cabe destacar que cada vez son más los ámbitos desde donde los comunicadores son convocados a trabajar, desde el espectro estatal al sector privado, sea para trabajar en medios de comunicación, como facilitadores en procesos grupales o simplemente como consultores. Estas prácticas motivan a comenzar a delinear cuál es el verdadero oficio del comunicador, y una pista importante la proporciona el especialista Washington Uranga que asegura que *“articuladores de los saberes y sentidos presentes en la sociedad y facilitadores del diálogo público en la esfera pública”*.

¹ Citado por Uranga, Washington. *Mirar desde la Comunicación*. www.catedras.fsoc.uba/uranga-mirardesdelacomunicacion-pdf pag. 4



La planificación y la comunicación

Es importante destacar que la realidad nuestra de cada día abre espacios para la circulación de sentidos, que en cada práctica se resignifica en lo cotidiano, en lo propio de cada cultura. Este es uno de los principales desafíos que un planificador en comunicación debe afrontar, bajo la impronta que todo se comunica.

En tal sentido, cobra importancia la planificación en comunicación para encontrar el deseo a través de dos caminos: construyendo y sembrando, propone promover espacios que dejen de lado el aislamiento personal. En tanto que el autor Daniel Prieto Castillo sostiene que es necesario *“superar la soledad y abrir alternativas a un encuentro cotidiano para fortalecer el interaprendizaje”*.²

Así una de las habilidades que el planificador debe alcanzar es la superación de ese aislamiento promovido desde las instituciones e impulsadas- aparentemente- por las nuevas tecnologías. Por su parte, Prieto Castillo relativiza el sentido negativo de las nuevas tecnologías y sostiene que son estas las vías que posibilitan la apertura que genera la soledad del claustro: *“la red es, en primer lugar, red ser seres humanos luego vienen los apoyos tecnológicos. Si no aprendo a interactuar con las personas más cercanas, difícilmente lo haré con quienes están situados en el otro lado del planeta. O si...este es el gran riesgo de la verdadera ilusión de comunicar”*.

En tanto que la multiplicidad de espacios donde interactuar impulsa este nuevo modo de estar juntos, pero es necesario impulsarlo desde la voluntad de aprender del otro-rompiendo con los cánones lineales- para construir una nueva mirada colectiva. Justamente es el aprender haciendo uno de los retos principales que se impone en las prácticas de los procesos de planificación y el principal obstáculo. Sin embargo, ¿cómo despojarse de lo aprendido y de la metodología escrita? En la

² Prieto Castillo, Daniel. *La comunicación en la educación*. 2ª edición. La Crujía. Buenos Aires, 2004. pag. 83.



interacción con otros podría estar la respuesta, ya que la realidad es rica en sus dimensiones pero pretender abarcarla en su complejidad es una utopía absurda. Así el verdadero conocimiento que promueve la transformación, estará dado en primer lugar por la actitud que asuma el planificador ante la diversidad de realidades. Con voluntad y con entusiasmo, es posible aprender haciendo: *“una voluntad de aprendizaje se basa en una voluntad de comunicación”*, asegura el autor mencionado.

En este punto Prieto Castillo aclara que para poder interactuar- *tendiendo puentes en todas las direcciones*- aprendiendo, es necesario una habilidad muy especial: la madurez pedagógica.

Este concepto contribuye a desplegar los recursos de comunicación en el proceso de aprender. La perspectiva del planificador será-entonces- aprender desde la comunicación para *“sentirse y sentir a los demás, abrirse al mundo, apropiarse de uno mismo”*³ de manera que pueda leer situaciones comunicacionales

Acompañar los procesos de planificación en búsqueda de la transformación de los territorios, es un universo inmenso que debe tomarse con responsabilidad. El miedo a veces paraliza, pero si se acepta el reto con creatividad y escuchando a los demás es posible aprender, con o sin tecnologías que nos amparen en el camino.

Promotor de ideas utópicas, dinamizador de motivaciones y gestor de encuentros en los desencuentros: la belleza del proceso estará en el camino transitado, desandado y por transitar. Haciendo propio el sentir de Edgar Morin: *“las verdades exigentes prescindan de las victorias y resisten para resistir”*.

³ Prieto Castillo, Daniel op cit.